

Saber más

Los trabajos y los días en el arte navarro (16)

Los tres magos, más adelante reyes, que simbolizan las tres edades, las tres partes del mundo conocido entonces, los tres dones y la cifra trinitaria tienen una representación amplia en el arte navarro

Imágenes de la Epifanía

RICARDO FERNÁNDEZ GRACIA
Pamplona

ANTES de que las cabalgatas se popularizaran en el siglo XX, los relieves y pinturas de la Epifanía, presentes en claustros, portadas y retablos de las iglesias, cobraban especial proyección en las celebraciones navideñas. La palabra, desde el púlpito, glosando el evangelio de San Mateo, y aquellas imágenes se unían, en perfecta alianza, para mostrar ante los fieles la manifestación de Cristo a todo el mundo, significada ante aquellos singulares adoradores.

Como es sabido, el único texto que recoge el pasaje de la Epifanía es el de San Mateo, que señala los dones portados por los magos. Más detalles aportan los apócrifos: el Protoevangelio de Santiago, el Pseudo Mateo y el Evangelio árabe de la Infancia. El primer autor que convirtió a los Magos en Reyes fue Tertuliano, prolífico escritor y teólogo que vivió entre los siglos II y III, cuyas obras tuvieron una gran influencia en la cristiandad occidental. Más tarde, en el siglo VI, Cesáreo de Arlés siguió la misma opinión. En la iconografía se sustituyeron los gorros fríos por coronas en sus cabezas, incluso cuando aparecen en la escena del sueño, durmiendo en la cama.

Respecto al número, San Mateo tan sólo menciona unos magos. En las catacumbas se encuentran dos, e incluso cuatro. Con el paso del tiempo, razones de índole litúrgica, bíblica y simbólica impusieron el número de tres, por las edades del hombre, los tres continentes entonces conocidos, los tres dones y la cifra sagrada trinitaria. En cuanto a los nombres de Melchor, Gaspar y Baltasar, parece que su primera aparición está en el Evangelio Armenio de la Infancia del siglo IV. Beda el Venerable, recogió asimismo los nombres de los tres reyes hacia el año 700: "El primero de los Magos fue Melchor, un anciano de larga cabellera cana y luenga barba, siendo quien ofreció el oro, símbolo de la realeza divina. El segundo, llamado Gaspar, joven, imberbe de tez blanca y rosada, honró a Jesús ofreciéndole incienso, símbolo de la divinidad. El tercero, llamado Baltasar, de tez morena, testimonió ofreciéndole mirra, que significa-

ba que el hijo del hombre debía morir". Más tarde, en el siglo IX, en el *Liber Pontificalis* de Ravena, datado en el año 845 y con mayor trascendencia, se mencionan también a Melchor, Gaspar y Baltasar. Al rey africano, por lo general se le aplicó el nombre de Bal-

tsasar y su color negro se generalizó en la iconografía en los últimos tiempos de la Edad Media, en pleno siglo XV. Con anterioridad, el rechazo al color negro venía definido por equipararse al demonio o al infierno.

Su indumentaria primitiva,

vistosa y colorista, propia de los sacerdotes y sabios de Oriente, se hizo más sencilla durante el Románico y el tocado, como se ha indicado, se sustituyó por la corona real. Al respecto, hay que tener en cuenta que el concepto de mago había ido adquiriendo un tono peyorativo, equiparándose al de brujo, y se quiso dignificar su imagen atribuyéndoles una posición real.

En el arte de los siglos de la Edad Moderna aparecen a caballo, con hermosos cortejos, vistiéndose como monarcas occidentales, con arminios, ricas capas, coronas y cetros. Antaño simbolizaron a los tres continentes conocidos, aunque también se relacionaron con las tres edades del hombre. Su principal significado es el que los conecta con la gran manifestación, la Epifanía. Sus dones se asocian al Niño rey (oro), Dios (incienso) y profeta (mirra). Ésta es la interpretación más generalizada, si bien no faltan otras, como la de San Bernardo, que señala, de modo más pro-

saico, que el oro estaba destinado a socorrer la pobreza de la Virgen, el incienso a eliminar el mal olor del establo, y la mirra a desparasitar al Niño, librándolo de insectos y gusanos.

Ejemplos en tiempos del Románico

Los capiteles del siglo XII del claustro de Tudela o la portada de San Miguel de Estella muestran el tema con gran calidad. La Virgen sedente con el Niño en su regazo, cual *sedes sapientiae*, recibe a los Magos que se presentan en actitud de adoración. Particular mención merece la Epifanía y algún pasaje del ciclo de los Magos en las denominadas Biblias de Pamplona, que son dos códices realizados por Ferrando Petri de Funes y su taller en el entorno de 1200. La parte escrita se reduce a una antología de fragmentos que explican las ilustraciones. Ferrando Petri era un canónigo de la catedral de Calahorra que alcanzó el título de canciller real entre 1192 y 1194. Su labor consistió fundamentalmente en seleccionar y adecuar los textos, y ordenar las ilustraciones. Los especialistas han detectado la mano de tres escribanos y al menos cuatro pintores. En la actualidad estas biblias se conservan en dos bibliotecas extranjeras. La de Amiens fue encargada por Sancho VII el Fuerte en 1197. Poco tiempo después se realizó el ejemplar de Ausburgo.

Primeras apariciones de Baltasar con piel oscura

El claustro de la catedral de Pamplona guarda el conjunto de la Epifanía, ante el que se realiza, desde hace siglos, la estación procesional en el día de la Epifanía. Como es sabido, el conjunto es obra de Jacques Perut y fue realizado en torno a 1300.

El monumental tímpano del santuario de Ujué también recrea el pasaje narrado por San Mateo. Se trata de un destacadísimo ejemplo del tercer cuarto del siglo XIV. Junto a la escena, encontramos a un personaje masculino arrodillado que Rosa Alcoy ha identificado con don Luis de Beaumont, lugarteniente del reino en las ausencias de Carlos II, en base a las relaciones existentes con el Libro de Horas de su madre Juana II de Navarra y la de don Luis con el santuario.

La pintura gótica nos ha legado bellísimos y delicados ejemplos en los retablos tudelanos de Santa Catalina y de la capilla de Villaespesa, este último obra de Bonanat Zaortiga (1412). El retablo de Barillas, atribuido por A. Acedegui a Nicolás Zaortiga (doc.1443-1485), también contiene una elegante pintura de la Epifanía.

Las primeras representaciones en pintura con el rey Baltasar con piel oscura son las del retablo mayor de la catedral de Tudela, obra de Pedro Díaz de Oviedo realizado a partir de 1487, otra tabla conservada en la catedral de Pamplona de fines del siglo XV, que estuvo en el presbiterio hasta la reforma de la catedral y la pin-



Epifanía y Sueño de los Reyes Magos en la Biblia de Sancho el Fuerte, fines del siglo XII. Biblioteca de Amiens.